



---

Todorov y De Certeau: La alteridad y la contemplación del sujeto

Author(s): Rolena Adorno

Source: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 17, No. 33 (1991), pp. 51-58

Published by: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/4530525>

Accessed: 11-02-2017 23:08 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://about.jstor.org/terms>



*Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*

**TODOROV Y DE CERTEAU:  
LA ALTERIDAD Y LA CONTEMPLACION DEL SUJETO\***

*Rolena Adorno*  
*University of Michigan*

Como consecuencia de la ampliación de los estudios literarios y culturales durante los últimos años, una de las cuestiones claves que se nos presenta es la construcción de la alteridad y de las fronteras del sujeto. Afirmar o negar el estatus de sujeto auto-consciente de determinados individuos o grupos ha sido y sigue siendo uno de los ejercicios académicos que antecede o acompaña el reiterado acto de elaborar la historia literaria y cultural. En los procesos de reevaluación crítica que se nos exige hacer, las indagaciones de Tzvetan Todorov y Michel de Certeau sobre la construcción del otro cultural son particularmente pertinentes. Revelan de una manera ejemplar las premisas que pueden regir en el desarrollo de nuestra labor como teóricos e historiadores culturales.

Tanto *The Conquest of America: The Question of the Other*<sup>1</sup>, de Todorov como *Heterologies: Discourses on the Other*<sup>2</sup> de de Certeau postulan la salvación del uno a través de un conocimiento del otro que rompe las barreras que mantienen fijas las dicotomías de identidad/alteridad. A pesar de los fines que comparten, Todorov y de Certeau contemplan aspectos diferentes de la actuación del sujeto. De Certeau considera el juego de subjetividades, mientras que Todorov enfoca el dominio de ciertas subjetividades sobre otras. Así es evidente que *The Conquest of America* de Todorov y *Heterologies* de de Certeau se basan en postulaciones diversas.

En primer lugar, Todorov interpreta textos e intenta persuadirnos de su interpretación para nuestra propia salvación; en este sentido, su obra es un tipo de "sermón". Comienza su narración declarando que su interés es más el de un moralista que el de un historiador, que el presente le interesa más que el pasado<sup>3</sup>. De Certeau, escrupuloso en el

---

\* Este artículo es un extracto revisado de una versión más larga en inglés, que se publicará en *Hispanic Issues*, Minneapolis. Quisiera agradecer a Fernando Coronil por sus valiosos comentarios.

estudio de sus fuentes, despliega su erudición como un ejercicio especulativo y no como una manera de establecer los hechos<sup>4</sup>. Es decir, de Certeau abre -no cierra- las posibilidades de interpretación al tomar en cuenta la complejidad de los factores que deberían considerarse para llegar a los datos verificados.

En segundo lugar, Todorov atribuye al discurso y a la textualidad un carácter particular; en *Heterologies*, de Certeau los explora. Según mi modo de ver, cada uno de estos contrastes contribuye a la explicación de por qué y cómo de Certeau en particular facilita nuestra capacidad para oír y escuchar al discurso no **sobre** el otro sino **del** otro<sup>5</sup>. Mientras que Todorov nos invita a contemplar el poder de la palabra escrita y su capacidad de oprimir al otro (creando así un discurso dominante en el cual el sujeto que está construido como el otro no se reconocería), la obra de de Certeau nos invita a considerar al otro como un sujeto colonial que no es sólo el observado sino también el que observa, el que atestigua<sup>6</sup>.

Todorov escribe para su libro un epílogo; de Certeau ofrece una conclusión. Comparémoslos. Con referencia a la dedicatoria con que comenzó su libro, Todorov declara que ha escrito su libro para evitar que se repita el relato de una mujer maya devorada por perros. Dice que espera que recordemos lo que pueda pasar si no alcanzamos a descubrir al otro, porque el otro, continúa, queda por descubrirse<sup>7</sup>. Si esta es la conclusión del relato que comenzó al decir el autor que su tema sería “el descubrimiento que el uno hace del otro,” entonces, según su modo de ver, los europeos del siglo XVI (y sobre todo los españoles) fracasaron en la tarea que a ellos había asignado<sup>8</sup>.

Al comenzar Todorov su libro declarando que está más interesado en el presente que en el pasado, la explicación de su empleo del caso histórico es interesante. Dice que eligió “la problemática del otro exterior y remoto... algo arbitrariamente y porque uno no puede hablar de todo al mismo tiempo”<sup>9</sup>. En la última página de su obra, trata de persuadirle al lector que, a pesar de que “la conquista de América” no representa una imagen fiel de nuestra relación con el otro, insiste en que “su historia nos puede ser ejemplar porque nos permite reflexionar sobre nosotros mismos, y descubrir semejanzas tanto como diferencias: una vez más, el auto-conocimiento se desarrolla a través del conocimiento del Otro”<sup>10</sup>.

Si el estudio del caso históricamente remoto no puede proveer respuestas a nuestros dilemas contemporáneos -y Todorov reconoce que no lo puede hacer- “es posible que tal estudio nos pueda aclarar nuestras propias preguntas”. Este es un asunto tan importante como discutible y me gustaría retomararlo desde el punto de vista de lo que considero ser la preocupación contemporánea de Todorov. Su propia pregunta, diría yo, no tiene que ver solamente con las conquistas del siglo XVI en el extranjero, sino también (y aún más) con los abusos de la soberanía estatal y los derechos humanos y civiles en el siglo XX. Es decir, su agenda es contar la historia no solamente de la lucha de los amerindios contra las invasiones de ultramar o de su sujeción como resultado

de la derrota militar. (Recordemos que el otro no habla en su obra, si no es para corroborar la información ofrecida en los relatos europeos<sup>11</sup>). En la óptica de Todorov, el tema fundamental (aunque implícito) es la historia de la opresión del siglo XX.

Señalo este cambio de énfasis de la derrota a la opresión en base a la lectura de un *leitmotif*, poco evidente pero persistente a lo largo de *La conquista de América* y plenamente desarrollado en su epílogo. Esta es la preocupación por los regímenes totalitarios, con referencias explícitas al estado soviético. Todorov hace comparaciones parentéticas entre las conquistas cristianas del siglo XVI y las intervenciones comunistas en el este de Europa en el siglo XX<sup>12</sup>. Además, se refiere más de una vez a la violencia estatal, el ejército y la policía e intrigas estatales<sup>13</sup>, que poco tienen que ver con el relato histórico que va narrando.

La preocupación de Todorov se revela mejor cuando habla de la época actual: "El descubrimiento que el 'yo' hace de los 'otros' que lo habitan se acompaña por la aseveración más alarmante de la desaparición del 'yo' en el 'nosotros' típico de todos los regímenes totalitarios"<sup>14</sup>. La máscara mortífera de este 'nosotros' esconde detrás de sí la integración de las sociedades de masacre y sociedades de sacrificio -las características claves que Todorov había empleado para identificar la sociedad española y la azteca respectivamente<sup>15</sup>. En relación a éstas, contempla un híbrido moderno, la sociedad 'masacrificio'. Friamente amenazador pero escondido en el humor de la respuesta del dramaturgo inglés G. B. Shaw a la bailarina Isadora Duncan, -'¿Qué pasa si nuestro hijo tuviera la inteligencia tuya y la cara mía?'- esta imagen terrorífica no es un detalle sin sentido. Es, en cambio, el enfoque del epílogo, el que nos lleva de nuevo a un capítulo en el cuerpo del libro. Allí, Todorov había descrito los dos modelos de las sociedades de sacrificio y masacre y había terminado -y ahora es más significativo- con esta reflexión: "Pero, ¿qué pasa si no queremos elegir entre una civilización de sacrificio y otra de masacre?"<sup>16</sup>.

El libro de Todorov tiene un poder peculiar visto bajo esta luz. Su articulación del deseo de tener "igualdad sin la necesidad de aceptar identidad, pero también la diferencia sin que degeneren en superioridad/inferioridad"<sup>17</sup> no podía ser más elocuente. Sin embargo, mi pregunta y mi crítica quedan en pie: ¿Nos pudo enseñar esto narrando lo que llamó 'la conquista de América'? En las páginas penúltimas de su libro, cita los ejemplos de Fray Diego Durán y Fray Bernardino de Sahagún por haber afirmado la exterioridad de la alteridad al reconocer al otro como sujeto<sup>18</sup>. Sugiere que esto no fue sólo una manera nueva de experimentar la alteridad, sino una característica común de nuestros tiempos, como propuso el filósofo francés y sabio talmúdico Emmanuel Levinas: "nuestro periodo...es acción para un mundo venidero, la trascendencia de su periodo -la trascendencia del ser que pide una epifanía del otro"<sup>19</sup>.

Todorov pregunta si su libro ilumina esta actitud nueva hacia el otro, a través de su relación con los autores y las figuras del siglo XVI. Reconoce con razón que sólo puede atestiguar sobre sus intenciones, no

los efectos que produzcan (ibid). Sin embargo, según mi modo de ver y al final, es el ensimismamiento del sujeto dominante el que reina en el libro de Todorov. Es una discusión ética del uno en relación con el otro en la cual, en el caso del siglo XVI, el otro como sujeto está ausente<sup>20</sup>. En las reflexiones de Todorov sobre el siglo XX, este sujeto -ya no el otro exótico sino nosotros mismos- emerge como objeto de la acción del estado, sobre todo del régimen totalitario. Donde podríamos haber esperado escuchar las voces de los amerindios del siglo XVI, estos sujetos potenciales desaparecen de nuestra vista sólo para aparecer, al final de la obra, como nosotros mismos. Lo que quiero destacar del análisis de Todorov es lo siguiente: Por la conquista o bajo el régimen totalitario, el discurso del sujeto dominado se reduce al silencio.

Mientras que el otro que parece preocuparle a Todorov es, en última instancia, el 'nosotros' perseguido por un 'nosotros' totalitario (es decir, the 'us' pursued by the totalitarian 'we'), el otro de de Certeau tiende a asociarse más con el 'otro' que encontramos en el relato en Todorov, es decir, los pueblos no europeos, pero no en su experiencia histórica y remota sino en la contemporánea recientemente vivida. Veamos cómo de Certeau lo trata.

La indagación de Michel de Certeau sobre el otro, aunque profundamente seria, tiene un toque más ligero que la de Todorov. De Certeau evita crear los efectos de ultraje a costa de una nación o cultura particular, o de un patetismo a costa de los que ya habían sido víctimas una vez. Con de Certeau, no se nos invita a aceptar una interpretación particular de las acciones históricas ni ninguna explicación causativa de ellos (tal como tenemos con Todorov, por ejemplo, en su tesis sobre la evolución de estructuras mentales y la supuesta ausencia de un sistema mexicano de escritura). En cambio, de Certeau nos invita a contemplar la alteridad, y así la identidad, desde una variedad de perspectivas. Sin embargo, su *Heterologies* tiene una "Conclusión" que, para el propósito de esta comparación, la voy a considerar como contraparte al epílogo de Todorov.

En "La política del silencio: el largo desfile de los indios,"<sup>21</sup> de Certeau examina el activismo campesino e indígena que se organizó en los años setenta; invita a sus lectores a participar en el intercambio de información y la colaboración activa. Cierra *Heterologies* con el comentario final del ensayo originalmente publicado en 1976, con estas palabras: "Lectores, estamos invitados a ayudar en esta labor, que se inspira en la preocupación por el otro, y que debe surgir al mismo toque de tambor que el despertar indio"<sup>22</sup>. La frase "el despertar indio" se toma de un discurso por Justino Quispe Balboa ante el primer Congreso Indio de Sudamérica, el 13 de octubre de 1974: "Hoy, a la hora de nuestro despertar, debemos ser nosotros nuestros propios historiadores"<sup>23</sup>.

El nuevo comienzo en el discurso de Quispe Balboa se refiere al activismo político; ser sus propios historiadores quiere decir determinar el curso de su propia historia en el futuro<sup>24</sup>. De Certeau invita al lector a ir más allá de la lectura del texto y a tomar acción en el mundo.

Igual que Todorov, de Certeau concluye con una llamada a la acción ética. Además, a la conclusión de la discusión de de Certeau sobre el 'discurso sobre el otro', la voz del otro -el indígena sudamericano contemporáneo- se escucha. Aunque mínima, esta diferencia es significativa. Al contrastar de este modo *La conquista de América* con *Heterologías*, se nos invita a contemplar el papel del pensamiento de Levinas en las formulaciones de de Certeau<sup>25</sup>. Escuchar un poquito mejor la voz del otro, o al menos recoger sus resonancias recuperables, son las direcciones en las cuales los *Discursos sobre el otro* de de Certeau nos conducen.

¿A qué se debe esta diferencia entre de Certeau y Todorov con respecto a la teorización del otro? Me parecen claves las diferentes posiciones teóricas sobre el discurso y la textualidad de cada uno. Brevemente, en *La conquista de América* Todorov parece preocuparse por los que controlan el texto, mientras tanto de Certeau parece confiarse en la potencialidad de la textualidad en sí. Todorov nos ofrece un mosaico inmenso de textos -observaciones y argumentos- que debemos leer como una 'historia ejemplar'. De Certeau pone en tela de juicio no sólo estos comentarios y argumentos, sino también el carácter de la misma historia escrita. Todorov no hace un interrogatorio de los textos que emplea como sus fuentes sino que trata a toda afirmación como si fuera simple y directa en vez de integrada en un esquema retórico más amplio. Insiste en que ha permitido que hablen sus fuentes por sí mismas: "Hago preguntas, traspongo e interpreto estos textos; pero también dejo que hablen (de ahí tantas citas) y se defiendan"<sup>26</sup>.

De Certeau parte de la opinión contraria: "Pero el discurso escrito que cite el discurso del otro no es, no puede ser ese discurso. Al contrario, este discurso, al escribir la Fábula que la autoriza, la altera"<sup>27</sup>. Además, de Certeau deja de contarnos como interpretar textos particulares y, en cambio, explora como esos textos producen los significados que se suelen inferir. En sus ensayos sobre Léry y Montaigne, por ejemplo, la discusión de de Certeau sobre la escritura etnográfica revela la potencialidad de textos cuando el tema es inter o multicultural. De Certeau atestigua el poder del texto para componer y distribuir espacios, para determinar las fronteras que limitan los campos culturales. Este es un punto importante, porque describe o define las formas tradicionales de la escritura etnográfica. El espacio de la cultura es 'aquí'; el espacio de la no-cultura (la barbarie, el salvajismo) es 'más allá'. En el ensayo de de Certeau sobre Montaigne, la escritura de Montaigne sirve para redistribuir el espacio cultural pero no de la manera esperada. El salvajismo se invierte y el barbarismo llega 'aquí'<sup>28</sup>. Desde esta perspectiva, el texto puede modificar las fronteras socio o etno-culturales. Este principio de la textualidad que de Certeau elabora llega a ser extremadamente significativo en los escritos de los que saben que son percibidos como el otro por su público de destinatarios.

En *La conquista de América*, Todorov asume y no explora el carácter del discurso y del texto. Es decir, describe un sistema discursivo en su capacidad de derrumbar el esfuerzo del individuo o del grupo y de

En *La conquista de América*, Todorov asume y no explora el carácter del discurso y del texto. Es decir, describe un sistema discursivo en su capacidad de derrumbar el esfuerzo del individuo o del grupo y de disminuir la dimensión de la acción humana. En cambio, de Certeau explora estos mismos terrenos, gracias a su noción psicoanalítica del evento<sup>29</sup>. Este enfatiza el papel de las imaginaciones en conflicto en vez de lo que Coronil<sup>30</sup>, refiriendo a Todorov, llama “una consideración de códigos culturales como si fueran sistemas fijos de sentido”. De Certeau escapa a la contemplación del efecto exclusivista de las versiones ‘oficializadas’ de la historia para contemplar la conciencia y el individuo.

Al perseguir Todorov su propósito moral, los espacios cobran valor sólo en virtud del ejercicio del poder; él no admite la consideración de voces alzadas pero no escuchadas, de voces abiertamente resistentes pero públicamente suprimidas. De Certeau, en cambio, contempla la acción humana y se preocupa por “los impulsos, las condiciones facilitadoras, para vivir en relación con las fuerzas hegemónicas”<sup>31</sup>. El hecho de que de Certeau preste atención a “prácticas y discursos... que o están en decadencia o en progreso o que aún no llegan a constituirse”<sup>32</sup>, nos permite ampliar el marco de consideración para tomar en cuenta discursos que no sean los dominantes.

Sólo al reconocer la multiplicidad de los sujetos dentro de la temporalidad de su experiencia, nos será posible salir de las oposiciones y dicotomías que reproducen -si no la violencia de la conquista-<sup>33</sup> la de las historias culturales estrechamente concebidas. Más que las conquistas de Todorov, las heterologías de de Certeau proveen medios para descubrir configuraciones caleidoscópicas de sujeto, texto, tiempo y espacio. En resumidas cuentas, el ensayo de de Certeau es el que nos invita a contemplar al otro como sujeto. La cuestión, sin embargo, no es lo que escribieron los dos, sino cómo se leen, se asimilan o se rechazan. Al ejercer ambos autores una influencia tanto real como potencial en nuestro campo de estudio, nos conviene a nosotros, como historiadores culturales, contemplar las implicaciones de sus postulados y evaluar nuestra asimilación (consciente o no) de estos. Tales indagaciones auto-críticas nos ayudarán en la tarea, como dijo Justino Quispe Balboa, de “ser nosotros nuestros propios historiadores”.

## NOTAS

1. Trad. Richard Howard, (New York: Harper and Row, 1984) (1era. ed. 1982). Las traducciones al español del texto en inglés son mías.
2. Trad. Brian Massumi. *Foreward de Wlad Godzich. Theory and History of Literature 17* (Minneapolis: University of Minnesota, 1986). Son mías las traducciones al español del texto en inglés.
3. Todorov, pág. 4.
4. Tom Conley. “Translator’s Introduction: For a Literary Historiography”, en: Michel de Certeau, *The Writing of History*. trad. Tom Conley, (Nueva York: Columbia University, 1988), pág. xv.

priori, niega su estatus de sujetos y reproduce una visión de ellos como "los otros" (*ibid.*: 203). Al excluir la voz del mesoamericano a la vez que su argumento sobre el diálogo intercultural exige su presencia, Todorov termina fabricando y hablando por esas voces ausentes (*ibid.*, pág. 206).

6. Véase Frantz Fanon. *The Wretched of the Earth*. Prefacio de Jean Paul Sartre, trad. Constance Farrington (Nueva York: Grove Press, 1961), para la teorización del sujeto colonial.  
Al enfocarme en el acto de observar, no quiero someter la acción y el poder a un reduccionismo absurdo. Al contrario, quiero señalar el hecho de que la observación produzca información y que esa información haga un papel en cualquier acción social, como en las mismas guerras de conquista. Así, Todorov insiste en la habilidad de los españoles de conseguir y generar información útil a la conquista de los aztecas cuando éstos (en particular, Moctezuma) buscaran información de poca o de ninguna utilidad. Sin embargo, el acto de observar es indispensable para el dominado -y Todorov pasa por alto este punto- porque el sujeto colonial dominado es el que más necesita conocer al otro (al europeo) para conseguir sus propios fines.
7. *The Conquest of America*, pág. 247.
8. Esto sería un fracaso parcial, puesto que los españoles eran victoriosos en la conquista. El punto de Todorov sería que hay varios tipos de conocimiento y distintas formas de emplearlos; la información estratégica pudo producir una conquista violenta, pero no el conocimiento del vencido.
9. *The Conquest of America*, pág. 3.
10. *Ibid.*, pág. 254
11. Véase *The Conquest of America*, pp. 78, 135.
12. *Ibid.*, pp. 69, 87, 177, 179.
13. *Ibid.*, pp. 144, 176, 181.
14. *Ibid.*, pág. 251.
15. *Ibid.*, pp. 143-145.
16. *Ibid.*, pág. 145.
17. *Ibid.*, pág. 249.
18. *Ibid.*, pág. 250.
19. Citado por Todorov, *The Conquest of America*, pág. 250.
20. Compárese Coronil, "Mastery", pág. 206.
21. *Heterologies*, pp. 225-233.
22. *Ibid.*, pág. 233.
23. *Ibid.*, pp. 227, 261.
24. *Ibid.*, pág. 226.
25. Wlad Godzich. "Foreword," *Heterologies*, p. xvi, observa que la obra de Emmanuel Levinas ha sido importante a Todorov (véase *The Conquest of America*, p. 250). La noción de Levinas de encontrar la verdad en la experiencia vivida del otro, para así constituirse el sujeto como un ser ético, está implícito en la "Conclusión" de de Certeau a su *Heterologies*.
26. *The Conquest of America*, pág. 250.
27. *Heterologies*, pág. 78.
28. *Heterologies*, pág. 73.
29. Como señala Conley, "Translator's Introduction", p. xv: "The author uses a psychoanalytic notion of the event (evenement) to remind us that every 'fact' that has been recorded and is today assumed to be historically valid is shaped from conflicting imaginations, at once past and present." Véase de Certeau, *The Writing of History*, pp. 6-11 y 327-328.
30. "Mastery," pág. 205.



31. Godzich, "Foreword", pág. xiii.
32. *Ibid.*, pág. xiv.
33. Véase Coronil, "Mastery," pág. 206.